

SAN TAN DER

Teniente Coronel
HERNANDO DELGADO CANAL



El Patriotismo emocionado, siempre atento a rimar el nombre de los héroes con el de los grandes hechos en que aquellos intervinieron, encuentra enteramente natural la Loa del General **Francisco de Paula Santander** en este día aniversario de la batalla de Boyacá, porque lo mismo en los delicados antecedentes de la misma, que en efectivo desarrollo bélico y en el aprovechamiento inteligente de sus consecuencias, jugó el prócer cucuteño un

principal papel. Cuando unos lo denominan "Organizador de la Victoria", no faltan quienes lo celebran como "Vencedor de Boyacá" y la opinión entera lo alaba como "Fundador Civil de la República", todos hacen girar la justa alabanza en torno de aquél decisivo 7 de Agosto de 1819.

Vista dentro de la sucesión normal de los acontecimientos, la Batalla del Puente que cruza el corto caudal del Río Teatinos fue la reacción vengativa del pueblo granadino contra la reconquista española, tristemente célebre por su sanguinaria dureza. Reacción que, aunque alimentada por sentimientos que presagiaban éxito, porque la reivindicación del oprimido y vejado es implacable, requería igualmente adecuada movilización de todas las fuerzas posibles, las de los corazones y de las de las armas. Era, pues, preciso reanimar aquellos, momentáneamente decaídos por graves reveses, y no solo preservar éstas de una posible desaparición, sino tratar de aumentarlas, en manos que nunca decayeran del ideal emancipador.

Obra fue de Santander ir a buscar en las Llanuras de Casanare un refugio seguro para la mermada tropa que escapó a la terrible pacificación, y adiestrarla en esa remota comarca para retornar a las alturas andinas con decisión inopostergable de victoria. Dos años gastó en disponer allí los hombres que había de juntarse con los Llaneros Venezolanos y al mando de Bolívar, cubrirse de gloria en lo sucesivo. Fueron años de intensa labor, desde todo

punto de vista meritoria, como necesario antecedente de los posteriores sucesos triunfales, siendo de advertir, no sólo la dedicación de nuestro héroe al cometido que se impuso por amor a la libertad, sino la visión acertada del valor concreto de la campaña, por que contamos en su activo el haber persuadido al Libertador de que la invasión al virreinato se hiciera por la Provincia de Tunja y nó por otra mucho más distante de la capital, como era la de Pamplona, ya que lo único eficaz, como los hechos lo mostraron con evidencia, era sorprender a las autoridades virreinales en su propia sede, por manera que, al arrancarlas de allí sin tiempo para recobrase del percañe, los recursos abundantes y prácticamente intactos que el poderío español concentraba en Santafé, pasaran sin demora a los patriotas.

Es el propio Pablo Morillo, generalísimo de la reconquista, quien, al ponderar en desconsolada misiva al rey la inmensidad de los efectivos que la corona perdió en la que él designa como "Desdichada acción de Boyacá", viene a dar razón a la previsión de Santander, y no sólo como balance inmediato del suceso, sino mucho más en cuanto a las repercusiones que éste tendría, siendo así que Boyacá, por lo mismo de haber permitido a los independientes apoderarse de uno de los más sólidos bastiones de la denominación colonial, preparó las grandes jornadas que, pasando por Carabobo, Pichincha y Junín, culminarían en Ayacucho, con el resultado que Santander

previa desde Tame, a 3 de Junio de 1819, el de "Arrancar a Fernando el cetro de la parte de América que posee".

Resultado, por otra parte, que no podría obtenerse de manera exclusiva en los campos de Marte, cuando era también indispensable constituir una nación, presidida por un gobierno fuerte, serio y respetable que, si de un lado, arbitraba los recursos urgentes para la prolongación de la guerra emancipadora, del otro ofreciera al mundo el espectáculo de una organización política muy distante de simple quimera, antes bien consciente de su realidad, atenta a sus derechos y deberes, prometedora de estabilidad, capaz de inspirar confianza a las demás naciones.

Si, ni más ni menos, en eso pensaba Bolívar, al referirse a la unión de la Nueva Granada y de Venezuela con los vibrantes acentos de su mensaje al Congreso de Angostura, este proyecto de "mostrar al mundo antiguo la majestad del mundo moderno", alcanzó a cuajar gracias a la fisonomía y regularidad que imprimió al gobierno central de Bogotá el vicepresidente Santander, encargado del poder ejecutivo desde muy luego del triunfo de Boyacá, ratificado en su cargo por la voluntad de los pueblos en el Congreso Constituyente de Cúcuta y ponderado en su habilidad por el propio Libertador, con palabras que sirven de panegírico a su lugarteniente e insigne estadista. Apenas en febrero de 1820, decíale así Bolívar:

¿No fué Vuestra Excelencia el primero en abrir las Termópilas de Paya? ¿No fué Vuestra Excelencia el primero en derramar su sangre en Gámeza y el primero en Vargas y Boyacá en prodigar su vida? Es, pues, Vuestra Excelencia el más acreedor a la gratitud de Colombia, que por mi órgano la manifiesta a Vuestra Excelencia. Vuestra Excelencia estaba llamado por su nacimiento, valor, virtudes y talento, a ser el primer Jefe de la Nación Granadina, y Vuestra Excelencia ha preferido ser el primer súbdito de Colombia. Porque sé más que otro alguno a cuánto tenía Vuestra Excelencia derecho a aspirar, me asombro al contemplar cuánto Vuestra Excelencia ha renunciado por aumentar sus títulos a la gratitud nacional, títulos que ya parecían tan completos".

Y, sellada ya la emancipación continental por los laureles de Ayacucho, todavía escribía Bolívar al mismo Santander, en 1825:



Francisco de Paula Santander

"El Ejército en el campo, y Vuestra Excelencia en la administración son los autores de la independencia y de la libertad de Colombia. El primero ha dado la vida al suelo de sus padres y de sus hijos, y Vuestra Excelencia la libertad, porque ha hecho regir las leyes en medio del ruido de las armas y

de las cadenas. Vuestra Excelencia ha resuelto el más sublime problema de la Política: si un pueblo esclavo puede ser libre”.

Semejantes expresiones, que tienen todas las garantías de la sinceridad, no tenían por qué ser rectificadas cuando los dos ilustres personajes rompieron la primitiva amistad, con las funestas consecuencias que este rompimiento trajo a la República. Habían mediado sucesos muy diferentes de los vividos a continuación de Boyacá, sobre cuya dimensión y significado no es el caso disertar hoy; pero quedaban en pie, incapaces de ser modificadas por malquerencia o despecho, otras realidades felices, aquellas que hacían decir a Bolívar, en la citada carta de 1820:

“No fué Vuestra Excelencia el primero que restableció el orden y una sabia administración en las diez Provincias libres de la Nueva Granada? No ha justificado Vuestra Excelencia mi elección, por su inteligencia, economía y rectitud en el gobierno?

Boyacá, por eso, no había triunfado desaprovechado, y lo que se preveía

como fruto de aquél titánico esfuerzo se hizo perenne en la patria que tenemos, de la que estamos orgullosos.

Por eso en todo lugar de la actual Colombia, al recuerdo de ese mismo Boyacá y “sus tambores inmortales”, que cantó Darío, hemos de asociar el reconocimiento hacia el granadino, también inmortal, que pensó en la victoria, extendió su brazo para alcanzarla e hizo de los “surcos de dolores” allá abiertos sitio propicio para asentar las bases de nuestra nacionalidad. Sin embargo, es aquí, en la tierra del héroe y que se engalana con su nombre, junto al bronce que lo perpetúa y en medio de un pueblo que no lo olvida, donde el tributo de reconocimiento al general Santander se hace más expresivo, porque repara inconcebibles injurias con que otros tratan de opacar sus glorias, y, sin tratar tampoco de endiosar la naturaleza, siempre frágil de un hombre, aunque sea él grande, pondera con justicia la significación altísima del prócer cucuteño y propone sus indiscutibles méritos como estímulo de las almas y ejemplo de ciudadanos.